

El género epistolar como una actividad filosófica

Gabriel Alejandro Mancilla Yáñez

Dependencia de adscripción:

Escuela Nacional Preparatoria, Plantel 4, Vidal Castañeda y Nájera.

Correo electrónico: gabriel.mancilla@enp.unam.mx

El género epistolar como una actividad filosófica

Introducción

Antes que nada debo disculparme porque había propuesto en primer lugar un análisis de la película *El club de la pelea*, pero no es lo que voy a leer. En cambio voy a compartir con ustedes el trabajo que mis alumnos realizaron para la materia de ética, cuando revisamos la unidad tres: El problema de la libertad. Primero explicaré el modo en el que abordo el tema a partir de la lectura de algunos *Diálogos* de Platón, para que al final ellos escriban una carta dirigida a Sócrates, la cual tienen que leer frente al grupo para que sea comentada por todo el salón de clases. La intención de realizar esta actividad es mostrar que el género epistolar puede conducirnos a reflexiones filosóficas interesantes, además de que muestra un modo distinto en el que los alumnos expongan lo que han comprendido y cómo han comprendido lo visto en clase. El género epistolar también les permite así construir una respuesta en la que muestren su propio punto de vista de un modo distinto al ensayo.

I.

El tema de la libertad pertenece a la unidad tres dentro del plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM para la materia de Ética. Para abordar este tema en esta ocasión utilicé la vida de Sócrates como texto y pretexto para la reflexión.

Lo que hago en la clase es muy sencillo, primero les dejo de tarea que lean la *Apología de Sócrates* y les dejo un breve cuestionario, previamente les explico un poco y de manera muy general lo que sabemos de la vida del filósofo griego para que la lectura no les resulte fuera de contexto. El cuestionario consta de dos preguntas y su función es la de guiar la lectura.

1. ¿Cuál es la actividad que realiza Sócrates como filósofo?
2. ¿Qué significa para ti la máxima: “yo sólo sé que no se nada”?

Este cuestionario me sirve para observar cómo están leyendo los alumnos, es decir, si efectivamente están revisando el texto o están bajando el resumen de *el rincón del vago* o de *no hagas la tarea.com*. Otra de las intenciones del cuestionario, y por ello es tan breve, es que ellos participen en el desarrollo de la clase, ya que muchas veces los alumnos suelen ser un poco

apáticos, no porque no sepan, sino porque simple y sencillamente les da pena. El resultado del cuestionario es interesante, ya que muestran, generalmente, que leen muy mal, pues quieren buscar una respuesta literal, lo cual por supuesto no encuentran, de modo que se ven forzados a interpretar el texto y a veces llegan a sobre interpretar. Lo positivo radica en que poco a poco se van atreviendo a hablar y a mostrar sus dudas. El énfasis que hice en este primer texto fue sobre la actividad de Sócrates como filósofo: un hombre que se pregunta y pregunta a los otros constantemente no por lo que saben, sino fundamentalmente por su forma de actuar.

Para continuar con la discusión les dejo como tarea leer el *Critón*. Reforzamos la lectura con un cuestionario; en donde procuren entender el modo de actuar de Sócrates, y que al mismo tiempo intenten tomar una postura. En este punto es importante señalar que las preguntas tienen para mí una función de detonadores o guías para la discusión, por lo que éstas pueden cambiar dependiendo de lo que busquemos discutir. El cuestionario que yo les presenté a mis alumnos fue el siguiente:

1. ¿Por qué no debemos responder al mal con mal?
2. Según lo que has reflexionado, ¿tu forma de actuar cotidianamente a quién se parece, a Sócrates o a Critón? Justifica tu respuesta.

Este cuestionario lo pensé con la finalidad de que desarrollaran una respuesta un poco más extensa, en donde explicaran su forma de actuar y fueran relacionando la lectura con su vida cotidiana; para confrontar de cierto modo el actuar socrático con el de su amigo; al mostrar que el viejo filósofo no muere por ideales, sino por elección, ya que antes de obedecernos a nosotros, debe obedecer al dios, que no es otra cosa que hacer lo que él quiere y llevar hasta las últimas consecuencias el ejercicio de su libertad. Si elige huir, él y sólo él será responsable de las consecuencias; por ello, no le preocupa lo que dirán las otras personas, sino que él se volverá su esclavo, ya no podrá ir a donde quiera, sino a donde ellos le digan, ya no podrá hablar de lo que quiera, sino de lo que ellos le impongan, ya no podrá ser él mismo, sino que tendrá que ser y comportarse tal y como los otros le exigen que sea. Sócrates ejerce su libertad al renunciar a la propuesta de su amigo; una paradoja muy socrática: es libre porque se queda prisionero.

El último texto que reviso con ellos es el *Fedón*, lectura que realizo en clase, pues únicamente revisamos las últimas páginas. Una vez que leemos el texto y hacemos algunos comentarios les dejo como actividad realizar una carta de despedida a Sócrates, les pido que imaginen que ellos están en ese último día en la vida del filósofo y que le pueden escribir algo, lo que quieran; una despedida, palabras de aliento o agradecimiento, reproches, preguntas, etc., una carta con la extensión que ellos decidan, dirigida sencillamente a Sócrates.

¿Por qué escribir este tipo de trabajos? Mi propuesta es que ellos se involucren un poco con la historia de Sócrates porque siempre resulta polémico que decida morir, que intenten dialogar con él, del mismo modo en el que Platón nos invita a dialogar con sus personajes, pues no se trata sólo de repetir lo que dice el texto, como bien lo señala en el *Fedro* cuando nos advierte de los peligros de la escritura:

No es un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad.¹

Cuando los alumnos escriben sus cartas construyen un diálogo con el personaje, ya que es muy distinto escribir un ensayo en donde ellos expongan sus ideas y procuren argumentar, ya sea a favor o en contra; con esto no estoy diciendo que no deben escribir ensayos, sino que la carta, al ser más íntima, mucho más personal, abandona toda pretensión de convencer y se transforma en una confesión, pues ellos hablan de sí mismos, de sus preocupaciones, de sus intereses y construyen un diálogo con un personaje ficcional, tal vez del mismo modo que lo hacía Platón cuando hablaba de Sócrates, pues seguramente el viejo ateniense era muy distinto de lo que Platón nos presenta en sus diálogos y no por ello deja de resultar interesante todo lo que ellos nos enseñan.

El resultado de esta actividad la comparto con ustedes con algunas de las cartas de mis alumnos, pues hice una pequeña selección, aunque es justo

¹ Platón, *Fedro*, pp. 275^a-275^b

decir que la mayoría de los trabajos resultan muy interesantes. Aquí una pequeña muestra.

[En este momento leeré algunas cartas de mis alumnos]

Como podemos ver el género epistolar resulta bastante atractivo, ya que ellos muestran sus intereses y sus preocupaciones, por lo que podría funcionar no sólo con Sócrates, sino con otros filósofos, pues quién no se vería tentado a decirle un par de cosas al viejo Kant, Heráclito, Samuel Ramos, Deleuze o a Nezahualcóyotl; porque al final, Sócrates, la representación ideal de todo filósofo, gracias a Platón, no es más que un personaje de ficción que tal vez no escribía cartas, porque podía dialogar a toda hora, nosotros, a falta de tiempo, buscamos seguir dialogando por vías distintas.

Conclusión

La actividad filosófica no se reduce ni a la lectura de textos filosófico ni a su producción, pues como vemos desde los griegos, la filosofía está presente en todos lados: en la poesía, en los cuentos, en las historias, en cualquier producción artística; depende de nosotros como profesores aprender a leer filosóficamente en esos ámbitos; un modo que yo encuentro es por la vía epistolar, ya que mantiene una relación mucho más íntima entre el que lee y el que escribe, además que la lectura de las cartas, aunque toma tiempo hacerla en clase, resulta muy conveniente, pues los alumnos sienten que su voz es escuchada, que ellos forman parte activa en la enseñanza y no son meros receptores como vasijas que uno va llenando y que luego tiene que devolver en un examen, sino que ellos, al compartir sus reflexiones y preocupaciones también le están enseñando a sus compañeros al compartir ese *logos*; descubren como nosotros que no poseen el conocimiento, sino que éste se debe buscar todos los días como ustedes y yo lo hacemos todos los días en nuestro laboratorio filosófico que llamamos aula y que es lo que nos permite, como diría Platón, seguir gastando nuestro día en palabras.

Muchas gracias.

Bibliografía

PLATÓN, *Apología en Diálogos I*, tr. J. Calonge Ruiz, Madrid, Gredos, 1985.

____. *Critón en Diálogos I*, tr. J. Calonge Ruiz, Madrid, Gredos, 1985.

____. *Fedón en Diálogos III*, tr. C. García Gual, Madrid, Gredos, 2000.

____. *Fedro en Diálogos III*, tr. E. Lledó Íñigo, Madrid: Gredos, 2000.